

Colaboración científica en Historia de la Educación entre España y Portugal

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ
Universidad de Salamanca

¿A qué se debe este alejamiento espiritual y esta tan escasa comunicación de cultura?. Creo que puede responderse: a la petulante soberbia española, de una parte, y a la suspicacia portuguesa, de la otra parte. El español, el castellano sobre todo, es desdefioso y arrogante y el portugués, lo mismo que el gallego, es receloso y susceptible. Aquí se da en desdeñar a Portugal y en tomarlo como blanco de chacotas y burlas, sin conocerlo, y en Portugal hasta hay quienes se imaginan que aquí se sueña en conquistarlos. Y, sin embargo, Portugal merece ser estudiado y conocido por los españoles»¹ (Unamuno).

1. UN PASADO OSCURO, PERO CON REFERENTES

La con frecuencia procelosa historia de las relaciones entre España y Portugal, desde sus mismos orígenes medievales hace ocho siglos hasta los inicios del siglo XIX, y la posterior andadura segregada y distante que ambos países mantienen por separado hasta hace muy pocos años, y ello con independencia de la sintonía de regímenes políticos, han favorecido también los desdenes permanentes y los oscuros y anodinos contactos culturales de ambos pueblos, así como una tibia colaboración científica en casi todos los terrenos. Puede que la imagen de esta ausencia de intercambios resulte especialmente llamativa en etapas próximas recientes, bajo la influencia que en cada caso ejerce la dictadura franquista o la del salazarismo-caetanismo (el Estado Novo), por otra parte tan coincidentes en su prolongación en el tiempo o en los modelos de organización política, social o cultural que implantan.

¹ Cfr. MIGUEL DE UNAMUNO: *Por tierras de Portugal y de España*. Madrid, Espasa, 1969 (7a.), p. 16.

Esta historia próxima y semejante de Portugal y España, tan cargada de cerrazón, recelos y olvido mutuo, también alcanza de lleno al campo particular de la Historia de la Educación, si bien sus efectos se han ido mitigando, o han desaparecido de facto en los años inmediatos que nos preceden. Los contactos entre historiadores y sociedades científicas hoy son cada vez más frecuentes e intensos, como seguramente lo son en otros campos de la vida pública, económica o científica.

Esa historia gris, pero real, de ambos pueblos igualmente ha engendrado efectos perversos para la memoria colectiva, y ha facilitado en nuestro caso el olvido de ricas tradiciones de intercambio pedagógico, de intensos contactos educativos y escolares, como los que se producen desde el último cuarto del XIX hasta los años 30 de nuestro siglo. Al menos desde la perspectiva española, que hemos comenzado a estudiar², la preocupación por la ciencia, la cultura y la educación de Portugal está presente y viva en las publicaciones e iniciativas pedagógicas del sector de intelectuales más innovadores de la época. Los hombres y mujeres de la Institución Libre de Enseñanza de forma destacada, y otros proclives a actitudes regeneracionistas, próximas al positivismo en ciencia o al republicanismo en política, dejan muestras fehacientes de su sensibilidad y proximidad hacia la ciencia, la cultura y la educación tal como se produce y desarrolla en Portugal.

Si tomamos algún botón de muestra, además de la conocida atención que Unamuno presta a Portugal, y no sólo como motivo de interés literario y antropológico, nos puede servir el tratamiento que merece la educación y la pedagogía portuguesa en el «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», en publicaciones periódicas como «Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas» o en la obra de Alice Pestana, de forma destacada la monografía que lleva por título «La educación en Portugal» (1915), resultado de una investigación costeada por la Junta para la Ampliación de Estudios.

Carecemos de información suficientemente contrastada, pero de forma indirecta sabemos que a los estudiosos portugueses de la pedagogía y a los políticos de la educación les interesan las propuestas de mejora e innovación pedagógica que emergen en la España de la época. Varios de ellos, como es el caso de Adolfo Coelho, Bernardino Machado, Teófilo Braga, publican (a veces en portugués) en las revistas españolas más influyentes. Por su parte, Giner de los Ríos, Cossío o Labra, entre otros, son intelectuales de prestigio reconocido en Portugal.

Si hemos tomado algunas referencias breves sobre el tema es con el único objeto de mostrar en qué medida, antes de la larga etapa de las dos dictaduras; los flujos de información, conocimiento y trabajo en común en torno a los problemas que plantea la educación en España y Portugal son más frecuentes de lo que la historia posterior de negaciones y desprecios nos pueda haber transmitido. Aquellas

² Cfr. JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ: «La educación en Portugal vista desde España (1880-1930)», en A. MORALES; MARIANO ESTEBAN DE VEGA (COORDS.): *Los fines de siglo en España y Portugal*. Salamanca, 1997 (en prensa). II Encuentro Hispano-Luso de Historia Comparada. Salamanca, noviembre de 1995.

actuaciones y escritos de intelectuales y pedagogos españoles y portugueses, anteriores a los años 30, tratan de modificar en el terreno de la cultura la larga andadura precedente de recelos y desconocimiento a que se refería el comentario de Unamuno que hemos situado en la cabecera de este breve comentario, inserto en la nueva perspectiva de fecundas y más intensas colaboraciones científicas, como me aventuro a pronosticar para el campo de la Historia de la Educación que nos ocupa.

Es cierto que la historiografía educativa de ambos países, sometida a patrones temáticos y metodológicos de la hace algunos años calificada por M. de Vroede «historia tradicional de la educación», alcanza un escaso desarrollo hasta los años 70 de nuestro siglo. Un factor explicativo en ambos casos es, sin duda, la falta de libertad de pensamiento e imprenta y de apertura intelectual al exterior, consecuencia de las condiciones políticas vigentes en ambos países. Ahora bien, tampoco puede olvidarse la trayectoria internacional vivida por los estudios histórico-educativos, la decisiva transición operada desde la exclusividad de la original «Historia de la Pedagogía» a la posterior «Historia de la Educación».

Los conocidos estudios de A. Novoa para Portugal y de A. Escolano³ para España advierten de la importante evolución sufrida por la Historia de la Educación en la Península Ibérica en las dos últimas décadas. La disciplina objeto de estudio ha alcanzando un marcado reconocimiento científico, las investigaciones en Historia de la Educación han incrementado su secuencia de publicaciones de manera importante, la metodología empleada se acerca a los criterios dominantes en otras áreas científicas próximas, las comunidades científicas en Historia de la Educación se reúnen con frecuencia en congresos de estudio, publican e intercambian materiales, encuentran acogida en las sociedades internacionales... Nos encontramos, sin duda, en una etapa rica y fructífera, muy diferente a la de los años 60, pues el salto dado lo ha sido en profundidad, en su vertiente cuantitativa y cualitativa.

2. LO QUE NOS UNE ES DECISIVO

Las colaboraciones e intercambios individuales que hasta hace escasas fechas se han producido, aun siendo enriquecedores, hace ya tiempo que se mostraron in-

³ Ambos trabajos forman parte del elenco de colaboraciones recogidas por A. NOVOA; J. RUIZ BERRIO (eds.): *A História da educação em Espanha e Portugal. Investigações e actividades*. Lisboa, Sociedade Portuguesa de Ciências da Educação, 1993. Ver las páginas 11-22 y 65-84 respectivamente. Amplían estas perspectivas para Portugal *I Encontro de História da Educação em Portugal*. Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1988, y para España, J. L. GUEREÑA; J. RUIZ BERRIO; A. TIANA (eds.): *Historia de la Educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*. Madrid, CIDE, 1994. En ambos estudios se recogen suficientes trabajos que permiten alcanzar un balance de los éxitos y limitaciones del desarrollo de la historiografía portuguesa y española en el ámbito de la Historia de la Educación.

suficientes y han ido dando paso a encuentros y cooperaciones mucho más vertebadas. No deja de ser curioso que el camino del intercambio real institucionalizado entre investigadores portugueses y españoles en Historia de la Educación no se iniciase de forma bilateral y se haya producido por la vía de Europa, que haya tenido que cuajar a través de la coincidencia de historiadores españoles y portugueses en congresos de la International Standing Conference for the History of Education (recuerdo los de los primeros años 80 en París, Budapest, Wolfenbüttel y posteriores), o la presencia conjunta en programas de la Unión Europea como el Erasmus, Acciones Integradas y otros procedentes del Fondo Social Europeo.

Hoy es ya un hecho científicamente afortunado el intercambio a que hemos aludido, difícilmente reversible, pero que precisa consolidarse con mayor calidad e intensidad. Los contactos habidos entre las juntas directivas de las Sociedades Científicas de Historia de la Educación, los Encuentros Ibéricos de Historia de la Educación celebrados en San Pedro de Soul (1992) y Zamora (1995), la Acción Integrada desarrollada entre historiadores no estrictamente de la educación en Coimbra (1993) y Salamanca (1995), otras jornadas y seminarios como los mantenidos en Cáceres sobre política y educación⁴, la defensa de tesis doctorales de investigadores portugueses en universidades españolas con tribunales mixtos de profesores de ambos países, el intercambio constante de publicaciones y revistas, este conjunto de actuaciones debe continuar avanzando y madurando. Porque, además, sabemos cómo hay que hacerlo.

El tipo de Historia de la Educación que se nos ofrece cultivar en el momento presente es comúnmente aceptado por buena parte de los colegas españoles y portugueses⁵.

El esfuerzo realizado en la detección, clasificación, catalogación y uso de fuentes ha sido enorme, y comienza a ofrecer frutos cuajados, aunque el terreno por cultivar en esta dirección deba continuar siendo explorado y roturado. La metodología utilizada en las investigaciones más recientes resulta muy acorde a las corrientes historiográficas dominantes en otras comunidades científicas de historiadores de los dos países y las de ámbito internacional. Los espacios objeto de estudio comienzan a combinar el referente local con el internacional, iniciando de forma tenue una aproximación comparada de la interpretación histórica. Los periodos históricos que se investigan, sin olvidar otras etapas más alejadas, tienden a acercarse a la denominada historia presente. Los campos temáticos continúan centrándose de forma dominante en el estudio de los diferentes aspectos que conforman los sistemas nacionales de educación emergentes de los cambios ocasionados por la transición del Antiguo Régimen al nuevo orden liberal (desde las monogra-

⁴ Véanse los textos de las intervenciones en E. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ (coord.): *Política y educación. El caso de España y Portugal*. Salamanca, Hespérides, 1996.

⁵ Remitimos a las sugerentes aportaciones recogidas en varios trabajos de historiadores de la educación de los más diversos países, cfr. K. SALIMOVA; E. V. JOHANNINGMEIER (eds.): *Why should we teach History of Education*. Moscow, The Library of International Academy of Self-Improvement, 1993.

fías institucionales, los análisis cuantitativos y seriales, el estudio de los procesos de alfabetización, la formación de los profesores, se tiende con cierta prudencia – no exenta de algunos temores por el riesgo– a abordar elementos más internos del proceso escolar, de la historia del curriculum, o a ir completando ciclos temporales y temáticos del propio sistema escolar hasta hace poco descuidados). Pero también se abre con insistencia la necesidad de abordar campos nuevos situados en la denominada educación no-formal, o a formular nuevos planteamientos historiográficos en el tratamiento de las mismas Ciencias de la Educación, a adentrarse en una historia común que tanto nos une como la de Latinoamérica, y no sólo en la común etapa colonial. En definitiva, los nuevos modelos y modos de hacer en Historia de la Educación han sido comprendidos y difundidos entre los investigadores, y sólo queda mantener el esfuerzo para alcanzar un futuro próximo más esperanzador aún en el que debemos caminar de forma más estrecha y combinada, aunque siempre en contacto con otros estudiosos, instituciones y sociedades científicas de todo el mundo.

3. LA COOPERACIÓN NECESARIA

Toda acción cooperativa que se proponga en el ámbito de la Historia de la Educación entre investigadores portugueses y españoles debiera tomar en consideración algunos criterios previos y bastante sencillos. Tales son el respeto profundo a las propias tradiciones y procesos de las respectivas comunidades científicas; favorecer la conciencia de trabajos con decididos componentes comparativos (tanto en la metodología de análisis cuanto en los objetos de estudio espacio-temporales); mantener e incrementar los niveles de calidad alcanzados en las investigaciones desarrolladas hasta el presente y tratar de situarlos y diseminarlos en el contexto de la comunidad científica internacional; solicitar y ampliar los contactos con otras disciplinas y áreas de conocimiento cercanas (está de sobra referirse a los mal llamados historiadores generales, pero resulta aún imprescindible, tanto como evidente), entre otros.

Los canales que van a permitir aproximarse a los objetivos ya trazados deberían recoger, al menos, los siguientes tipos de intervenciones en materia de Historia de la Educación: garantizar la fluidez de la información intercambiada, fomentar la iniciación de acciones-programas conjuntos de investigación, facilitar la formación de investigadores mediante el desarrollo de cursos de especialización o doctorados compartidos, asumir en un determinado grado la responsabilidad de la defensa académica de la disciplina Historia de la Educación en los planes de estudios de las diferentes titulaciones donde se imparta (o pueda llegar a introducirse), y de forma especial en el campo general de la formación de profesores.

El intercambio de información resulta perentorio e imprescindible en la propuesta de toda acción investigadora y académica conjunta. Conviene que vayamos accediendo a instrumentos telemáticos que facilitan la información de forma ins-

tantánea o rápida, pero deben mantenerse los contactos personales e institucionales ya logrados, el envío de publicaciones periódicas y monografías a las bibliotecas de los centros de investigación y a los correos individuales. En todo este campo instrumental los recursos son ya en estos momentos, afortunadamente, muy amplios y eficaces, pero deben gozar del apoyo y la alimentación constante y oportuna de todos los investigadores y de las sociedades científicas que quieran compartir la dicha del conocimiento mutuo para enriquecerse intelectualmente. Noticias de encuentros, congresos, ediciones de libros, de artículos de revistas, de exposiciones histórico educativas, acontecimientos y conmemoraciones relevantes producidas en el marco internacional, en el propio país o en el contexto latino, deberían de quedar garantizados por el adecuado funcionamiento de los órganos e instrumentos de difusión ya existentes: circulares de las Juntas Directivas, boletines, incorporación a redes informáticas, por ejemplo.

La investigación compartida es, sin duda, un objetivo prioritario a alcanzar, aun contando con las consiguientes dificultades. Conviene pensar en la posibilidad de configurar grupos de investigación de los dos países en torno a temáticas y contextos espacio temporales de interés común. Y aquí las posibilidades resultan ser inmensas, aunque siempre limitadas por los recursos económicos y humanos disponibles. Por señalar solamente algunos ejemplos, cabe plantearse a medio plazo una revisión historiográfica de la acción común en las colonias (como se planteaba en el congreso de la ISCHE celebrado en Lisboa en 1993), la incidencia educativa y cultural de los elevados saldos de los procesos migratorios vividos por millones de trabajadores de los dos países en Europa desde los años 60, las consecuencias escolares y educativas derivadas de las transiciones políticas que desencadenan las caídas de las respectivas dictaduras a mediados de los 70, la influencia ejercida por la Iglesia Católica sobre la educación y la mentalidad de los ciudadanos en una perspectiva del tiempo braudeliano de larga duración, los efectos de las recientes e importantes reformas escolares que viven Portugal (1986) y España (1990), las consecuencias que para la educación y la cultura de ambos países se derivan de su incorporación a la Unión Europea el uno de enero de 1986, un balance comparado de las políticas educativas defendidas por corrientes republicanas o conservadoras desde los inicios de los respectivos sistemas nacionales de educación, el conocimiento del estado cultural de la Raya de Portugal o Lusitania Interior en el pasado medio y próximo, el estudio de los movimientos museísticos y exposiciones histórico educativas, el análisis de formas diversas de intervención educativa en planos e instituciones no-formales, el estudio comparado de la presencia de la disciplina Historia de la Educación en los Planes de Estudios de las titulaciones de Educación impartidas en las diferentes universidades españolas y portuguesas, por sugerir sólo algunas indicaciones. En el II Encuentro Ibérico celebrado en Zamora en 1995 se acordó que el siguiente, a celebrar en Portugal en el entorno de 1998, se ocuparía de estudiar diferentes aspectos históricos relativos a los profesores, cuestión que nos parece absolutamente pertinente sirva de objetivo de estudio histórico comparado.

Los resultados de las presentes y futuras investigaciones conjuntas deben continuar difundándose en ediciones bilingües, como también debieran intentarse otros materiales de uso común en la investigación (enciclopedias, diccionarios, selecciones de textos, ediciones críticas de clásicos, por aventurar algunas vías).

Los recursos materiales que deben obtenerse para garantizar el funcionamiento de tales grupos de investigación han de proceder de todo tipo de instituciones públicas (universidades, municipios, Comunidades Autónomas, Ministerios de Educación) y privadas (fundaciones, cajas de ahorro, entidades financieras, sociedades filantrópicas). Dignos de ser considerados son, por ejemplo, las Acciones Integradas de fondos europeos comunitarios, los derivados del Fondo Social Europeo por caminos como la Fundación Rei Afonso Enriques (Porto-Zamora), programas ya consolidados como Sócrates, Leonardo, Alfa o Intercampus, todos aquellos que pueden ser aprovechados en materia de intercambio docente e investigador.

La formación y cualificación de especialistas en Historia de la Educación, en el seno posiblemente de otros programas temáticamente más amplios, debe ser asimismo un objetivo de desarrollar en los próximos años. Pasos incipientes se van dando en la co-dirección de tesis doctorales, en el intercambio de conferenciantes y profesores invitados, en la conformación de tribunales de tesis doctorales con profesores portugueses y españoles, en la organización de programas de doctorado conjuntos a través de programas como Alfa, pero seguramente es esta una andadura compleja que sólo ha hecho que comenzar.

Finalmente, por ahora, parece tener interés común la consolidación de nuestra comunidad científica en el contexto disputado por otras comunidades y disciplinas académicas dentro de los planes de estudio de la formación de técnicos en educación, y en particular de la formación de maestros y profesores de segunda enseñanza. Esta vía está poco explorada y cultivada, es cierto, pero si los vientos no son nada favorables en el concierto internacional para la Historia de la Educación, mucho más allá de lo que suceda en el mundo ibérico, nuestra responsabilidad parece evidente, y se nos exige un compromiso decidido de debatir, aclarar y defender el sentido formativo de una materia como la nuestra en un contexto de clara dominancia tecnócrata y desideologizada. El esfuerzo también debiera orientarse hacia la mejora de las metodologías docentes empleadas por quienes cultivamos y enseñamos materias directa o próximamente conectadas al campo de la Historia de la Educación. Aquí debiera imponerse un común compromiso de presencia en el debate académico, y no precisamente defendiendo posiciones puramente corporativas.

Para terminar, la vieja autarquía intelectual que ha caracterizado con demasiada frecuencia, y larga trayectoria, a los historiadores de la educación de España y Portugal, camina ya a su disolución. Juntos hemos trazado vías de intercambio, de acción investigadora conjunta, que deben irse afianzando de forma realista y reposada, conectados a otros movimientos y sociedades científicas próximas del ámbito nacional e internacional, pero siempre procurando mantener una cierta identidad de los pueblos ibéricos, también por los canales que abre la Historia de la Educación.

